

Ángel Ganivet
y el espíritu de las ciudades:
entre Granada y Riga

Ángel Ganivet y el espíritu de las ciudades: entre Granada y Riga

«Por lo pronto yo me figuro que cuando viajo llevo conmigo mucho de mi ciudad natal y algo de todas las que he ido conociendo y que de ese al parecer monstruoso conjunto brotan sentimientos de armonía, hasta cierto punto involuntarios.»

Granada la Bella, Ángel Ganivet

Este proyecto forma parte de una línea de investigación más amplia sobre la obra báltica de Ángel Ganivet, con desarrollos posteriores.

Exposición compuesta por una selección de fotografías de la Riga y la Granada de la época de Ángel Ganivet, acompañadas de citas literarias del autor.

Ángel Ganivet es una figura clave de la cultura española cuya relación con Riga es poco conocida en Letonia. La exposición busca recuperar su pensamiento urbano y literario y situarlo en diálogo con dos ciudades europeas: Granada y Riga.

ORGANIZACIÓN

Leonor Inés Cara Iáñez, Lectora MAEC-AECID

Universidad de Letonia – Facultad de Humanidades

Embajada de España en Letonia



EMBAJADA
DE ESPAÑA
EN LETONIA



UNIVERSITY OF
LATVIA

¿Quién fue Ángel Ganivet?



Ángel Ganivet García (1865-1898) fue un escritor y diplomático español. Nacido en Granada en una familia acomodada, perdió a su padre a los nueve años y pasó su infancia junto a la familia materna, cuyo abuelo era propietario de un molino. Tras una adolescencia marcada por una larga convalecencia debida a una fractura de pierna, el joven Ganivet comenzó tardíamente sus estudios, matriculándose en Derecho y Filosofía y Letras en Granada y mudándose en 1888 a Madrid para realizar doctorado en Letras titulado “La importancia de la lengua sánscrita”.

Tras finalizar sus estudios de Derecho, se prepara la oposición para la cátedra de griego, donde conoce a Miguel de Unamuno, quien también estaba opositando; pero si bien al escritor bilbaíno terminaron concediéndole la cátedra de la Universidad de Salamanca, para la de Granada prefirieron al helenista José Alemany, y Ganivet, tras su fracaso, decidió prepararse las oposiciones al cuerpo consular. En 1892 conoce a Amelia Roldán, mujer que habrá de ser la madre de sus dos hijos, pero no su esposa, y además aprueba esta vez las oposiciones, por lo que emprende un viaje por Europa que termina en Amberes, donde ejercerá hasta 1996 la labor de vicecónsul. Aquí comenzará a escribir una serie de artículos sobre su ciudad natal para el periódico El defensor de Granada, y que acabarán conformando “Granada la bella”.

Tras cuatro años en Bélgica es ascendido cónsul en la ciudad de Helsinki (en ese momento Helsingfors), donde Ganivet pasa los dos años más prolíficos de su carrera literaria. Allí no sólo publicará una edición privada de “Granada la bella”, sino que escribirá su obra más conocida “Idearium español”, además de dos obras que abordan las particularidades culturales, sociales e incluso geográficas de aquella región de Europa: “Cartas Finlandesas” y “Hombres del norte”, siendo esta última una serie de biografías inacabada. Así mismo, su inquietud literaria va más allá del ensayo y escribe también dos novelas: “La conquista del reino de Maya por el último conquistador español Pío Cid”, publicada en 1898, y “Los trabajos del infatigable creador Pío Cid”, ambas marcadas por un fuerte carácter biográfico. En estos años conoce también a Marie Djakoffsky, relación que será muy fértil literariamente, dando lugar a toda una serie de poemas escritos en francés, pero que supondrá una grave crisis en la relación entre el autor y la madre de sus hijos.

Debido a la poca actividad del consulado en Helsingfors, y por idea del propio Ganivet, este es trasladado a Riga en el año de 1898, ciudad que resultaba ser un enclave de mayores posibilidades económicas y comerciales y a la que Ganivet se muda en agosto de ese mismo año. Allí, su estado psicológico empeora y pasa sus últimos meses de vida, en los que se dedica a su auto sacramental “El escultor de su alma”, última obra del autor, y que será representada póstumamente en su Granada natal en 1904. Por último, pone fin a su vida al lanzarse a las aguas heladas del Daugava el 29 de noviembre de 1898.

EL ETERNO RETORNO

GANIVET ENTRE GRANADA Y EL BÁLTICO

(Granada, 1865 – Riga, 1898). OTRAS CIUDADES

1865 – 1888 | NACIMIENTO E INFANCIA EN GRANADA

1865. Nacimiento y primera infancia en el barrio de la Virgen de las Angustias

1875. Se traslada al Molino de la Sagra en el barrio del Realejo

1880. Inicia sus estudios en el Instituto de Granada “San Bartolomé y Santiago” en el centro histórico de Granada

1888. Se licencia en Filosofía y Letras en el centro histórico de Granada

1889 – 1895 | EL CÓNSUL EN EUROPA

1889 – 1892. Etapa en Madrid y formación académica. Viajes a Barcelona y París

1892 – 1895. Vicecónsul en Amberes y vida cultural en Bruselas

Diciembre, 1894. Vacaciones en Granada. Visita Toledo y París

Agosto, 1895. Breve estancia en Granada por el fallecimiento de su madre. Viaja por Arrás, Gante y Brujas

1896 – 1898 | EL NORTE

1896. Residencia en Helsingfors, Finlandia. Viajes a Berlín y San Petersburgo

Junio, 1897. Última estancia en Granada. Frecuenta la Fuente del Avellano en compañía del grupo “La Cofradía del Avellano”. Viaja a Sitges y Barcelona

1898 | EL DESTINO FINAL: RIGA

Agosto. Toma de posesión del Consulado en Riga. Residencia en Hagensberg

Noviembre. Crisis de salud y diagnóstico psiquiátrico. Traslado a la casa del cónsul alemán, en el centro histórico de Riga

Noviembre, 29. Suicidio en las aguas del río Daugava

Diciembre, 3. Enterramiento en el Cementerio de San Miguel de Riga

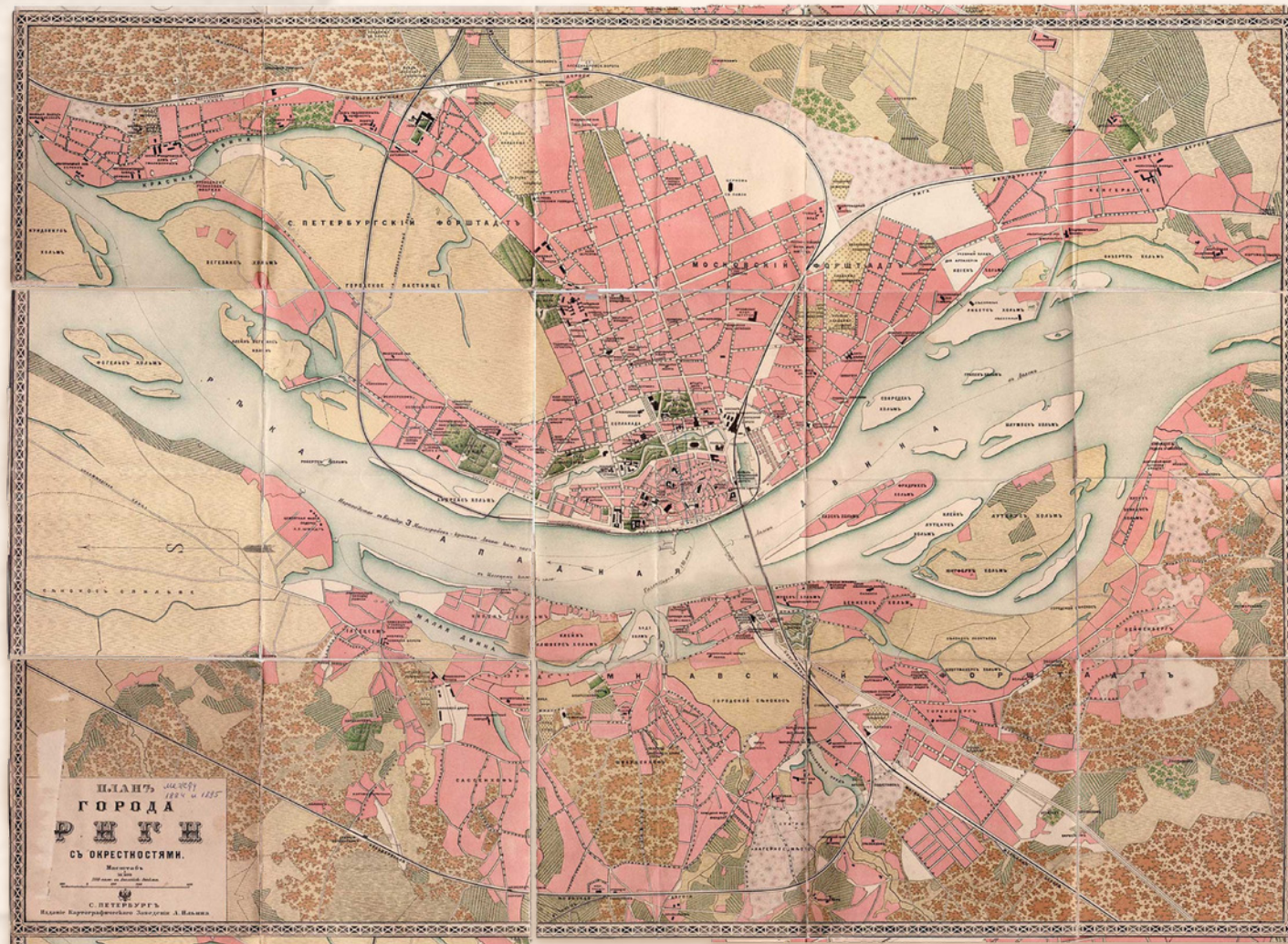
1925. EL ETERNO RETORNO

Enero, 23. Localización de la tumba en Riga

Marzo, 19-28. El cuerpo sale de Riga en barco hacia Hendaya y Madrid

Marzo, 29. Comitiva fúnebre y entierro de Ángel Ganivet en el Cementerio de San José. La ciudad se detiene para rendirle homenaje y darle la bienvenida de nuevo a Granada

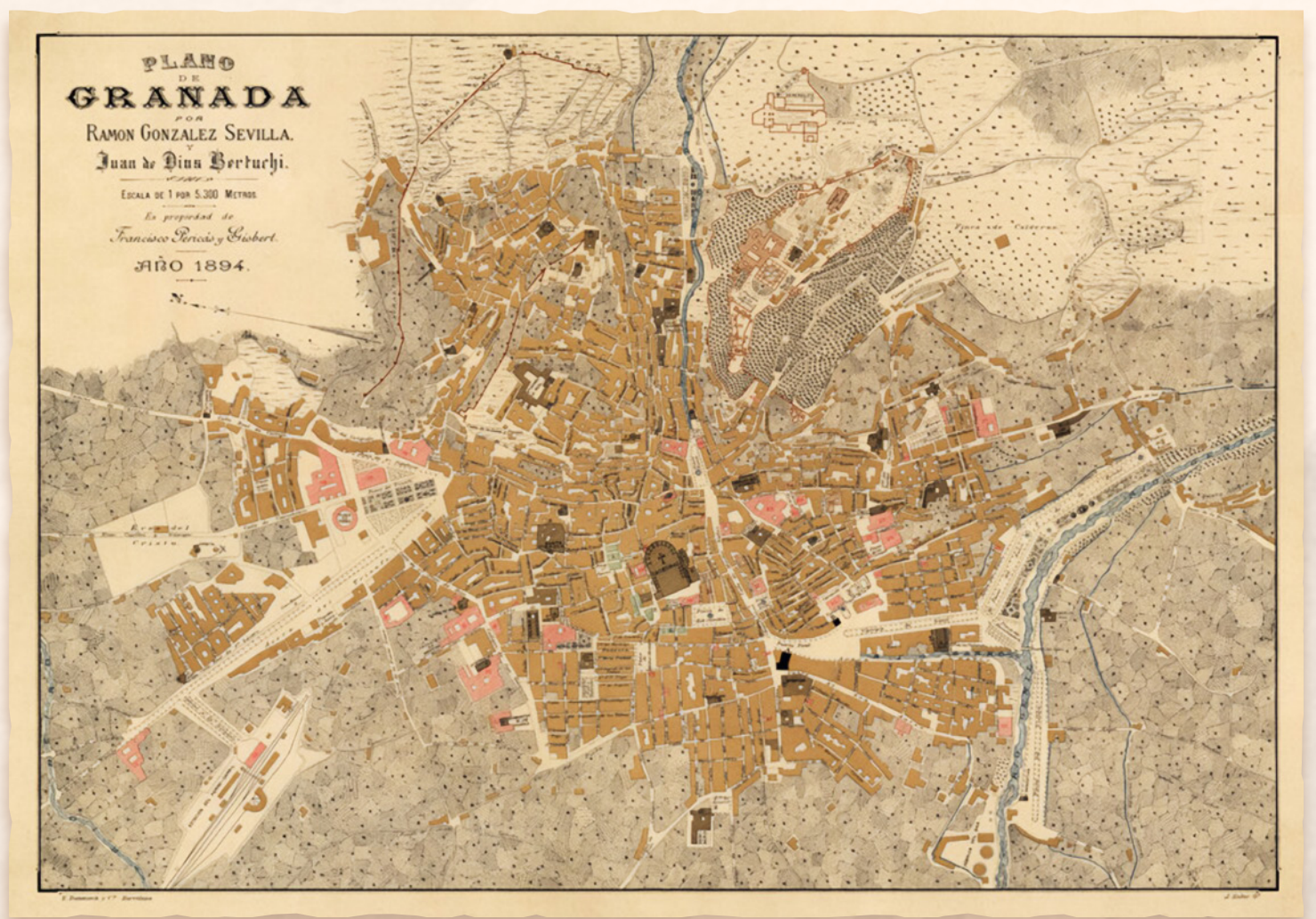
Riga en la época de Ganivet



Riga formaba parte del Imperio ruso, bajo un proceso de rusificación; era una ciudad industrial y portuaria con fuerte presencia alemana y tensiones nacionalistas letonas.

"Mapa de Riga", 1884-1895

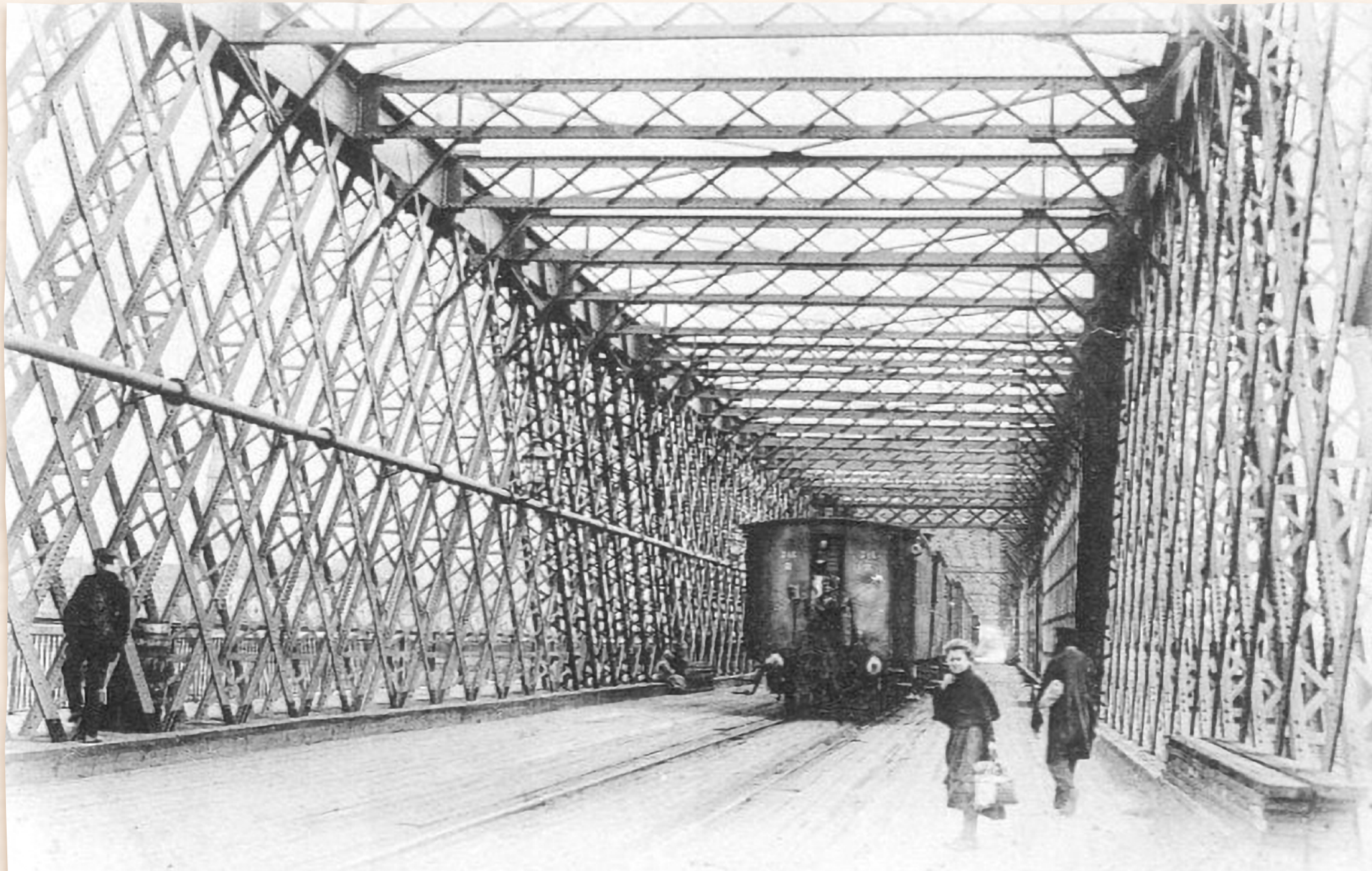
Granada en la época de Ganivet



Granada pertenecía a España, que vivía una profunda crisis identitaria. Granada era una ciudad empobrecida, agrícola y marcada por el declive del antiguo imperio español.

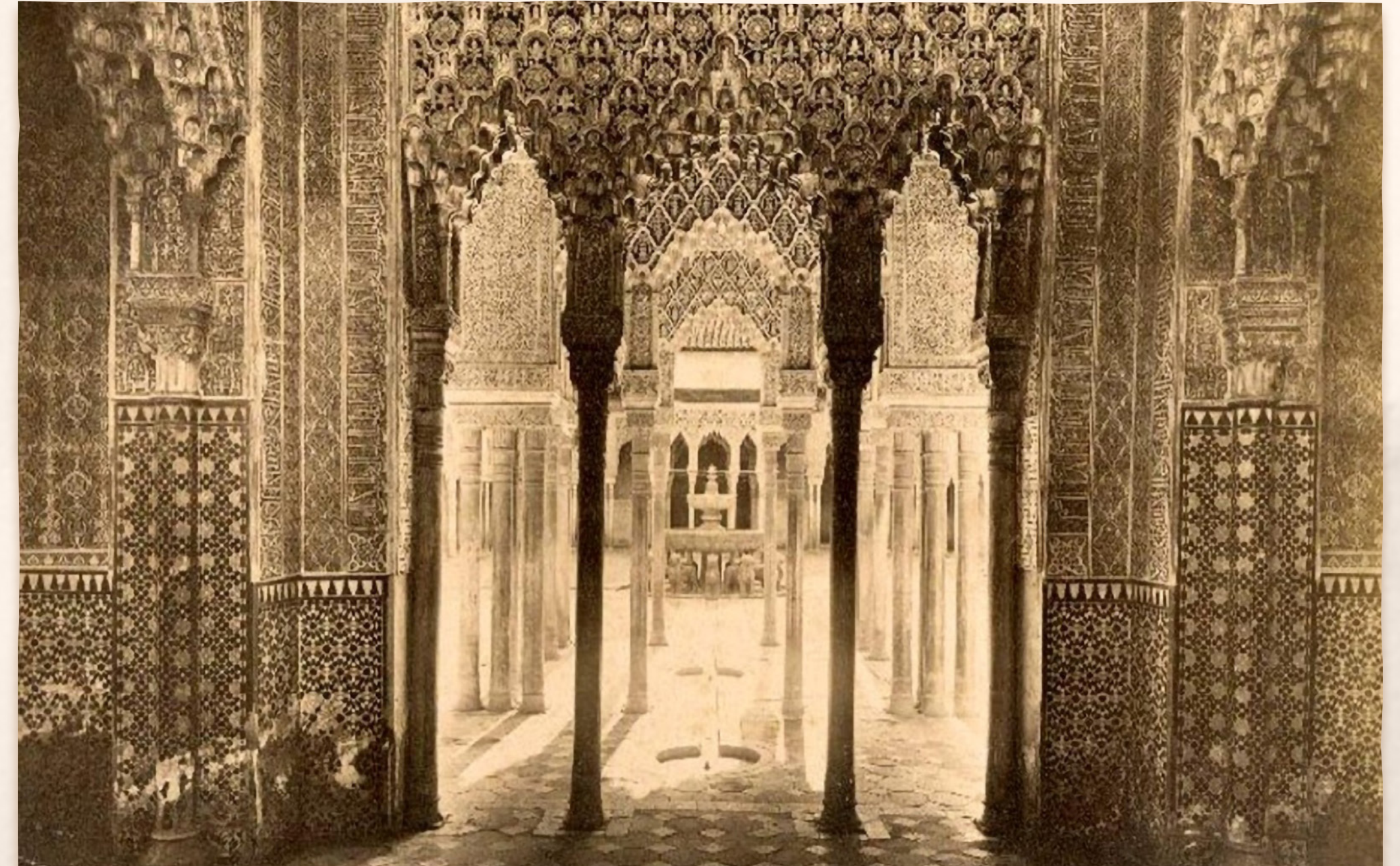
"Mapa de Granada", 1894

El umbral de las ciudades



“Rusia es un imperio embrionario, donde existe una clase directora que piensa y gobierna y un pueblo que políticamente no cuenta para nada. Basta llegar a la frontera rusa para ver todo esto”

“Puente de hierro”, Riga
Hēbenspergers Kārlis Marija, 1890-1900



“La idea universal es que La Alhambra es un edén, un Alcázar vaporoso, donde se vive en fiesta perpetua”

“El Patio de los Leones desde la Sala del Tribunal de la Justicia en la Alhambra”, Granada
Rafael Garzón Rodríguez (1863-1923) s.f.

El pan



“Cualquier tontería da motivo a una circular y son treinta y cinco los bichos consulares honorarios que tengo a mis órdenes y nadie que me ayude”

“Puerto de Riga”, Riga,
autor desconocido, 1890 - 1895

“Al lado de la transformación económica viene siempre la transformación psicológica. [Los trabajadores granadinos] eran cabezas y ahora son brazos y la sociedad compensa el sacrificio tratándoles con mayor consideración”

“Puerta de Elvira”, Granada
autor desconocido, s.f.

El agua



*“El río es soberbio, el Duina, y se tarda una hora
en llegar al mar desde Riga”*

“Puerto de Riga”, Riga
Hēbenspergers Kārlis Marija, 1895 - 1900



*“Uno de los parajes más pintorescos de Granada
es la parte descubierta del Darro”*

“Carrera del Darro”, Granada
Postal de ed. fotográfica “Sucesos de Casso”, circa 1890

La luz



“Las ciudades del Norte de Rusia (...) necesitan antes que nada buscar sol, luz, porque son ciudades de invierno”

“Bulevar Alexander”, Riga
Fotografía donada por Jānis Zeps, circa 1910



“Granada es una ciudad de sombra (...) obedece a la necesidad de quebrar la fuerza excesiva del sol y de la luz, de detener las corrientes del viento cálido”

“La Catedral de Granada”, Granada
Rafael Garzón Rodríguez, 1885

Los ladrones del espíritu



“Se descubre en ellos un aire de candor que desde luego los revela como lo que son, los hombres más sencillos, honrados y noblejones que hay en Europa”

“Pescadores en Bolderāja”, Riga
Māris Locs, circa 1900



“¿Quién sabe si los genios no son más que grandes “ladrones de espíritu”, seres afortunados que por azar se han puesto en un sitio donde soplaban el alma invisible?”

“La fuente del Avellano”, Granada,
autor desconocido, s. XIX

El espíritu de las ciudades



“Atravieso una gran crisis espiritual, que si no estuviera tan bien templado me echaría a la fosa. Por fortuna, ya empieza a transformarse en trabajo útil y sano. Si ahora escribiera saldría un ciempiés”

“Panorama de Riga con puente balsa”, Riga
Carl Schulz, s.f., antes de 1896



“[El espíritu granadino es místico], arranca del desprecio de todas las cosas de la vida y concluye en el amor de todas las cosas de la vida”

“Vista general de la Alhambra y Sierra Nevada desde el Albayzín”, Granada
Rafael Garzón, circa 1900

De lo real a lo ideal; de la ciudad al espíritu

“El impacto depende del ángulo, del conocimiento de perspectiva” afirma Ganivet en su ensayo urbano Granada la Bella, en un involuntario trazado cubista. De igual manera su mirada disloca las ciudades que habita. La propuesta urbana de su ensayo se centra en la construcción de una ciudad ideal y en la apertura de su dimensión identitaria, insertándose en una larguísima tradición de la utopía. Sin embargo, lo que le confiere originalidad y lo distancia de otros ensayistas es el carácter amplio y contrastivo de su imaginario. Debido a su propia experiencia vital, su conocimiento europeo incorpora países tan distintos como Prusia, Bélgica, Rusia, Finlandia, Suecia, Noruega, Finlandia, Inglaterra, Grecia, Alemania y Francia. Ello le permite una visión panorámica y la posibilidad visionaria de ver potenciales espacios dentro de una ciudad de referencia, lo que lo distinguirá del pensamiento hispánico urbano e identitario de su época.

El interés ganivetiano por la identidad hace que la ciudad ocupe un lugar especial en su pensamiento. Ya en Granada la Bella invita al paseo y le ofrece su mirada particular al lector, quien sigue sus reflexiones sobre la disposición de la ciudad, su política o la autenticidad y naturaleza granadinas. En la susodicha obra, Ganivet mapea un modelo espiritual de Granada y, al mismo tiempo, del hombre granadino e hispánico. El estilo arquitectónico de su mirada se construye sustancialmente desde la metáfora y el ensayo. Desde la primera, se arroja desde la descripción del detalle de la ciudad hasta la dimensión simbólica del espíritu del hombre que ese detalle señala. Al mismo tiempo, elabora una reflexión ensayística: camina mientras observa, se detiene, piensa, ensaya y, después, continúa caminando. Narra las ciudades como un discurrir pasajero y volátil, gravitando en torno a un mismo centro de significado. Por ejemplo, Ganivet menciona el alcantarillado para hablar del agua y apunta a la amplitud de las calles para reflexionar sobre la luz. Desde ahí, desde la concepción particular del agua y de la luz, ensaya que Granada es “un pueblo de ayunantes, de ascetas, de místicos... Lo místico es lo español y los granadinos somos los más místicos de todos los españoles”.

En ese ejemplo asoma una característica esencial de Ganivet: su pensamiento inventivo, exploratorio y creador. Así, la ciudad no es solo ciudad para Ganivet, sino un laboratorio de lo posible. Ganivet, como inventor, descubre el espíritu y la esencia dinámicos de la ciudad, proyectados hacia el futuro. Ganivet ensaya así que la ciudad futura debe ser fuerte, libre, noble, artística y fiel a su naturaleza. Dichas sugerencias urbanas en realidad remiten a la reconstrucción del espíritu civil: solo a través del trabajo espiritual de sus gentes la ciudad puede ennoblecarse. Y solo la formación de ciudades fuertes puede construir una nación igualmente fuerte. Su esperanza reside en que la ciudad enseñará al ciudadano lo que debe ser y será también un reflejo del ciudadano. Así, eterniza el ideal en una aparente superposición temporal: la ciudad como lo que es, lo que podría ser y lo que será.

En conclusión, la relación entre Ganivet y la ciudad supondrá siempre una reescritura desde una mirada oblicua: un esfuerzo que trata de encontrar el espíritu de la ciudad, el “centro de nuestras almas, donde se encuentra el eje de nuestra vida secular y el secreto de nuestra historia”.